

nos, en número de veinte y cinco, que compuso en Jerusalem, siendo catequista; obras muy útiles, porque en ellas se lee la misma doctrina que hoy día profesa la Iglesia acerca de los sacramentos, y sirven para refutar á los protestantes. Tambien nos queda de él una homilía sobre *el paralítico del Evangelio*, y la carta de que hemos hablado, dirigida á Constancio, sobre *la aparición de una cruz luminosa*.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Hibernia, el tránsito de san Patricio, obispo y confesor, el primero que predicó á Cristo en aquel país, donde resplandeció en grandes milagros y virtudes.

En Jerusalem, san José de Arimatéa, noble decurion, discípulo del Señor, el cual habiendo bajado de la cruz el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo lo sepultó en su propio sepulcro, aun nuevo.

En Roma, los santos mártires Teodoro y Alejandro.

En Alejandria, la conmemoracion de un gran número de santos mártires, los cuales, siendo presos por los adoradores de Sérapis, no queriendo de ninguna manera adorar aquel idolo, fueron cruelmente atormentados, en tiempo del emperador Teodosio, el cual despues que lo supo, mandó por un edicto destruir el templo de Sérapis.

En Constantinopla, san Pablo, mártir, el cual fué quemado en tiempo de Constantino Coprónimo por defender el culto de las santas imágenes.

En Chalon de Borgoña, el triunfo de san Agricola, obispo.

En Nivelá en Brabante, santa Gertrúdis, virgen, la cual, siendo hija de muy nobles padres, despreciando al mundo, y ejercitándose toda su vida en los oficios de todas las virtudes, mereció tener á Jesucristo por esposo en el cielo.

La misa es en honra de san Patricio, y la oracion es la que sigue.

Deus, qui ad prædicandam gentibus gloriam tuam, beatum Patricium, confessorem tuum atque pontificem mittere dignatus es: ejus meritis et intercessionem concede ut quæ nobis agenda præcipis, te miserante, adimplere possimus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que te dignaste enviar al bienaventurado Patricio, tu confesor y pontífice, para que anunciase tu gloria á los gentiles, concédenos, que con tu gracia y por su intercesion y merecimientos, cumplamos fielmente todo lo que tú nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria, y la misma que el dia 1, pág. 29.

NOTA.

« Los elogios de los patriarcas insignes, que se leen » en los libros sagrados, son el retrato de los santos » pontífices del nuevo testamento. El autor del Eclesiástico, en los capítulos 44 y 45, forma el compendio » de las virtudes y de las maravillas de los mas santos pontífices de la Iglesia, dándonos en resúmen la » historia de las virtudes y singular mérito de Henoc, » de Abraham, de Isaac y de Aaron. La epistola de la » misa de este dia es un epilogo de los elogios de estos grandes hombres. »

REFLEXIONES.

Ecce sacerdos magnus: ves aqui un gran sacerdote. Ni los grandes títulos, ni las gruesas rentas forman los grandes preladados. La grandeza de los ministros de Jesucristo tiene origen mas noble, y nace de otros principios. *In diebus suis placuit Deo, et inventus est justus: non est inventus similis illi, qui conservavit legem Excelsi*: agradó á Dios mientras vivió: fué justo,

y ninguno observó con mayor exactitud la ley del Altísimo. Esta es la base, este es el cimiento de la verdadera grandeza; agradar á Dios sin interrupcion, llenar dignamente todas las obligaciones de la justicia, obedecer con la mas exacta fidelidad los preceptos del Altísimo. Busca otros títulos, ni mas completos, ni mas antiguos, de una nobleza mas sólida y mas real. Esta es la única nobleza que pasa en la otra vida. Ostentoso aparato de títulos y de grandes nombres, puestos elevados, dignidades eminentes, vosotros brillais, no hay duda; ¿pero cómo? como relámpagos fugitivos, que apenas lucen cuando desaparecen. La muerte pone de nivel á todos los hombres. Todo se entierra con nosotros, menos la santidad. Las mas bellas prendas de cuerpo y alma, sin virtud son nombres vacios; las que solo se fundan en fortuna estruendosa y en rentas crecidas, son poco respetables; muchas veces solo sirven de hacer mas visible la pobreza de la persona. Solo la virtud vale mas que todos los títulos; ¿y qué son todos los títulos sin la virtud? ¿Cosa extraña! hácese grandes gastos por meter un poco de ruido. Mi Dios, ¿hubo jamás ni gloria mas vana, ni estruendo mas superficial, ni grandeza mas pequeña? Cuando llega el caso de disponer alguna oracion fúnebre, pone en tortura á su ingenio un orador cristiano para salvar la mentira. ¿Piensa por ventura entonces en alabar mucho la suntuosidad del difunto, su mesa, sus muebles, su juego, y aquellos locos gastos que acaso tienen sobresaltados á tantos acreedores? Andase arañando todo lo que puede alabarse con decencia, todo lo que puede ser interpretado con piedad. Entonces, ó se calla, ó se disimula, ó se disfraza con arte todo aquello que mas lisonjeó, que mas ocupó el corazon de los grandes. ¡Ah Señor, y qué copioso manantial de elogios no brotaria de una caridad cristiana, de una liberalidad

noble y benéfica! No hay cosa mas grande, ninguna otra da mayor superioridad sobre el resto de los demás hombres, que aliviar á los que padecen, que sacar de miseria á los infelices.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundùm propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Do-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas

mibi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus : Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

que he granjeado. Dijole su señor : Bien está, siervo bueno y fiel ; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho ; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

DE LOS MEDIOS QUE TENEMOS PARA SALVARNOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que uno de los mas crueles, de los mas desesperados tormentos de los condenados es la viva y eterna memoria, es la representacion clara y circunstanciada de los medios fáciles y seguros que tuvieron para salvarse. Pude ser santo ; Dios lo queria ; pero á mi no me dió gana de serlo. Comprende bien toda la fuerza de esta reflexion ; pero considera tambien todo el acibar de su amargura.

No hay ni una sola criatura que, mirada en sí misma, no nos presente, no nos sirva de medio para conocer á Dios y para amarle ; si alguna nos sirve de estorbo, es precisamente porque nosotros abusamos de ella. Los bienes y males de esta vida, hasta los mismos trabajos de que se vale Dios para castigar nuestras culpas, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se compra el cielo por medio de limosnas ; la pobreza es carta de recomendacion para salvarnos. Las honras y la prosperidad pueden ofrecer grandes ocasiones para hacer grandes sacrificios ; las desgracias y las adversidades abren el camino real para la gloria. Si la salud es don de Dios, no lo es menos la enfermedad ; padecer mucho por Dios, aun es de mayor mérito que hacer mucho por él. En fin, el ingenio es un talento,

la simplicidad es una virtud : Dios tiene gusto especial en comunicarse á las almas simples y sencillas. En una palabra, se puede decir que no hay cosa que no se pueda mirar como talentos. Hasta de nuestras mismas faltas, una vez cometidas, se puede y se debe sacar mucho provecho. No hay mayor enemigo de nuestra salvacion que el demonio ; y con todo eso sus mismos artificios, sus mismas tentaciones pueden conducir para conseguirla. ; Qué abundancia de medios, qué multitud de santas industrias ! *Todas las cosas, dice el Apostol, cooperan al mayor bien de los que aman á Dios.*

Es menester necesariamente la gracia para salvarnos ; sin ella serian inútiles nuestros mayores esfuerzos. Pero si nosotros podemos faltar á la gracia, tambien estamos seguros de que la gracia no nos puede faltar á nosotros. Ni un solo condenado hay que no lo haya sido por su culpa, que no se haya condenado porque no se quiso aprovechar de los medios que tuvo para salvarse. ; Qué dolor, qué desesperacion !

Somos flacos, es verdad, los peligros son frecuentes, las tentaciones violentas ; mas para eso encontramos una tuerza, una virtud singular en los sacramentos ; en ellos se nos aplican los méritos de nuestro Señor Jesucristo ; en ellos, digámoslo así, se nos tiene preparado un baño de su preciosísima sangre, en el cual halla el alma una virtud general para todas sus necesidades ; ellos son medicina universal de todo género de dolencias, y manantial inagotable de gracias. Seais eternamente bendito, glorificado y alabado, amable Salvador mio, por haberme proporcionado tantos y tan poderosos medios para salvarme. Pero ; qué dolor es el mio por haberlos malogrado hasta aqui ! No permitais que este conocimiento y esta misma confesion me sirvan de nuevo motivo de arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que además de los medios comunes á todos los cristianos, cada cual encuentra en su propio estado y en su misma condicion medios particulares para ser santo. Ha dispuesto de tal manera todas las cosas la divina Providencia, y tiene arregladas todas las condiciones con tal economía, que todos son caminos derechos para llegar con seguridad á nuestro último fin.

No hay que envidiar ni el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros: cada uno de nosotros dentro de su propio estado puede coger los mismos frutos, ó á lo menos otros equivalentes y tan buenos. No seamos siervos inútiles, ni obreros ociosos. Pocas tierras habrá que no puedan rendir ciento por uno, pocos talentos que no puedan duplicarse y multiplicarse, como se sepa emplearlos y manejarlos bien.

No hay estado, no hay condicion en el mundo, no hay edad en la vida, que no haya tenido grandes santos; y estos santos de nuestra misma edad y de nuestro mismo estado, no fueron á buscar otros medios para serlo, que aquellos que nos ofrece á nosotros nuestro estado y nuestra edad. Y aun nosotros tenemos mas medios que ellos; porque al fin logramos el de los buenos ejemplos que ellos mismos nos dejaron. ¡Será posible, Dios mio, que todas las cosas me prediquen y me faciliten mi salvacion, y que al mismo tiempo todas ellas me reprendan mi irresolucion y aun mi insensibilidad! ¡Pues qué! divino Salvador mio, ¡solo yo he de despreciar mi salvacion, solo yo he de no quererla, y he de poner los mas grandes obstáculos para conseguirla! ¡Me he aprovechado mucho hasta ahora de los medios que he tenido para ser santo? ¿qué es lo que he hecho para serlo? ¿qué es lo que he dejado de hacer para no serlo?

¡Mi Dios, quién podrá sufrir estos remordimientos á la hora de la muerte, y mas al considerar lo que hicieron para ser santos tantos hombres ilustres y eminentes!

¡Con qué fervor trabajó en su propia perfeccion un san Patricio, y con qué zelo se dedicó á la salvacion de los otros! ¡Qué vida mas laboriosa, mas penitente, mas santa! ¡Qué confusion para muchos son estos grandes ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado yo, dulce Jesus mio, de los medios que he tenido para ser santo, y qué mal he correspondido á vuestras gracias! Cada dia estoy admirando lo que hicieron los santos para serlo; y con todo eso no acabo de aprovecharme de sus ejemplos. Continúadme, Señor; el socorro de vuestra gracia, y desde este mismo punto voy á poner fin á mis ingratitudes.

JACULATORIAS.

Vivet anima mea, et laudabit te, et iudicia tua adjuvabunt me. Salm. 118.

Ya no viviré, Señor, sino para emplearme en tus alabanzas; porque hallo mi fuerza y mi socorro en todo lo que has hecho por mí.

Propè es tu, Domine; et omnes viæ tuæ veritas. Salm. 118.

Siempre estás cerca de mí, ó Señor; y todos los estados de la vida pueden ser caminos seguros que me conduzcan á tí.

PROPOSITOS.

1. Todos los estados son otros tantos caminos diferentes que, segun el orden de la divina Providencia, nos guian á nuestro último fin. Es tentacion imaginar que se viviria mejor en otro estado que en el que uno profesa. ¡Pernicioso error ocupar el pensa-

miento en lo que se haria en otra profesion, y no pensar en cumplir con las obligaciones de aquella en que se está! Pocos artificios hay que le salgan mejor al enemigo de nuestra salvacion que el de esta engañosa inquietud. Por ahora solo te quiere Dios en el estado de vida en que te hallas; con que, solo has de pensar en desempeñar bien sus obligaciones. Desprecia como ilusion perniciosísima todas esas inconstancias del corazon y del ánimo, que consumen inútilmente el alma con vanos arrepentimientos y con frívolos deseos, una vez que ya abrazaste un estado. Aplícate únicamente á dar el debido lleno á sus obligaciones, examinando hoy en particular cuáles son estas, y cuáles son tambien aquellas en que tú te descuidas mas. ¿Te aprovechas bien de todos los medios que tienes en tu estado para santificarte? No hay estado sin cruz, como no hay rosa sin espinas. Los gustos de una fortuna risueña y floreciente, y las amarguras de una familia pobre y angustiada, los embarazos de un empleo de mucho ruido y tumulto, y los cuidados domésticos de una casa particular, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede conducir igualmente para nuestra salvacion; examina cómo has usado hasta aqui de todo esto.

2. Es devocion utilísima la de rezar todas las mañanas alguna oracion particular, pidiendo á Dios gracias para cumplir con las obligaciones del estado de cada uno; y es admirable para este efecto la oracion siguiente, que decia santo Tomás:

Concede mihi, misericors Deus, quæ tibi placita sunt ardentè concupiscere, prudenter investigare, veraciter agnoscere, perfectè adimplere, ad laudem et gloriam nominis tui. Ordina statum meum, et quod à me requiritur ut faciam, tribue ut sciam, et da exequi sicut oportet, et expedit animæ meæ. Da mihi, Domine Deus meus, inter prospera et adversa non deficere, ut in illis non

deprimar; de nullo gaudeam vel doleam, nisi quod ducat ad te vel abducat à te. Nulli placere appetam, vel displicere timeam, nisi tibi. Vilescent mihi, Domine, omnia transitoria; et chara mihi sint omnia tua propter te, et tu, Deus, præter omnia. Tædeat me gaudii quod est sine te, nec aliquid cupiam quod est extra te. Largire tandem mihi, Domine Deus meus, ita tuis beneficiis uti in via, per gratiam; ut tandem tuis gaudiis in patria perfruar per gloriam. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

« O Dios, lleno de misericordia, dame gracia para que examine diligentemente, conozca verdaderamente, desee ardentemente, y cumpla perfectamente todo lo que á tí te agrada, y que todo sea para mayor honra y gloria tuya. Dispon todas las cosas en el estado en que me has puesto, y dame á conocer aquello que quieres que yo haga, ayudándome á cumplirlo como conviene para el mayor bien de mi alma. Concédeme, Dios y Señor mio, que ni las prosperidades me envanezcan, ni las adversidades me acobarden, y que ni unas ni otras me atropellen, no alegrándome sino de lo que me acerca á tí, no entristeciéndome sino de lo que de tí me aparta. No permitas que aspire á complacer, ni que tema desagradar sino á tí solo. Sean despreciables para mí todas las cosas caducas, y solamente ame lo que viene de tí, por el amor tuyo, y á tí sobre todas las cosas. Causéme tedio toda alegría que sea sin tí, y fuera de tí nada apetezca. Finalmente, Dios y Señor mio, concédeme que de tal manera me aproveche en esta vida de tus beneficios, por tu gracia, que merezca gozar en la patria celestial las delicias de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo... »